

## EN TORNO AL *QUIJOTE* DE LA BIBLIOTECA DEL NAPOLITANO GIOVANNI CAMILLO CACACE

ENCARNACIÓN SÁNCHEZ GARCÍA  
Università di Napoli L'Orientale/Real Academia Española  
isanchezgarcia@unior.it

**Resumen:** Los datos referidos a la circulación del *Quijote* en un área de la península tan hispanizada como el reino de Nápoles durante el siglo XVII son un testimonio precioso de su recepción, documentada a través de actos notariales, especialmente los referentes a inventarios de bienes, y de comentarios que aparecen tanto en una polémica político-literaria entre facciones cuanto en el seno de una obra literaria valiosa. Partiendo de un inventario conservado en el Archivo di Stato di Napoli que demuestra la presencia de un ejemplar del *Quijote* en la biblioteca del magistrado Camillo Cacace, el trabajo da cuenta brevemente de la colección de libros españoles poseída por este, a la vez que intenta poner en relación esta recepción personal de la obra por parte de Cacace con otros documentos que ilustran la primera recepción crítica del *Quijote* en la Nápoles española.

**Palabras clave:** Recepción napolitana del *Quijote*, inventarios de bibliotecas, Giovanni Camillo Cacace, Giulio Cesare Capaccio, Pedro Fernández de Castro (VII Conde de Lemos), Pedro Téllez Girón (III Duque de Osuna), Giovan Battista Manso.

**Abstract:** All the data referring to the circulation of *Quixote* on the very hispanised peninsula constituting the Kingdom of Naples during the 15th century are a precious testimony of its reception. This has been documented through notarial acts, particularly those concerning inventory of goods, and comments regarding the political-literary context. This study is based on an inventory preserved in Archivio di Stato di Napoli, which displays a copy of *Quixote* on the library of the judge Camillo Cacace. This work briefly explains the collection of Spanish books he owned. It also links the reception of this work to other documents, which illustrates the critical reception of *Quixote* in the Spanish Naples.

**Keywords:** Reception of *Quixote* in Naples, library inventory, Giovanni Camillo Cacace, Giulio Cesare Capaccio, Pedro Fernández de Castro (7th Count of Lemos), Pedro Téllez Girón (3rd Duke of Osuna), Giovan Battista Manso.

### 1. INTRODUCCIÓN

Las especiales características de la recepción italiana del *Quijote*, más lenta y enigmática de las que la obra tuvo en Francia e Inglaterra, han sido tema de reflexión para varias generaciones de hispanistas y, en este siglo, entre otras aportaciones, los trabajos de Francisco Rico (2006, p. VII-XII) y Enrico Di Pastena (2006, p. 323-367) que abren y cierran la edición italiana del libro de Jean Canavaggio *Don Quichotte, du libre au mythe* han dado respuestas sobre los motivos de esa diversi-

Cómo citar este artículo: Sánchez García, E. (2023). En torno al *Quijote* de la biblioteca del napolitano Giovanni Camillo Cacace. *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XXVI-1, 71-80

Recibido: 16/01/2023, Aceptado: 26/06/2023

© Encarnación Sánchez García



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

dad y sobre los modos en que se produce. En concreto, el denso mapa diseñado por el profesor Di Pastena con las traducciones y reelaboraciones italianas de la novela a lo largo de los siglos XVII y XVIII, así como el acopio de juicios críticos sobre el valor y la significación que se le atribuyeron en la Italia barroca e iluminista, dejan abierta la posibilidad de incorporar cualquier otra noticia, por modesta que sea, que enriquezca el panorama de la acogida italiana al *Quijote*.

## 2. ANÁLISIS

En este sentido, los datos referidos a la circulación de la obra cervantina en un área de la península tan hispanizada como el reino de Nápoles durante el siglo XVII son un testimonio precioso de aquella recepción, documentada a través de actos notariales, especialmente los referentes a inventarios de bienes. Precisamente, algunos de tales documentos pertenecientes al Archivio di Stato di Napoli ofrecen noticias sobre la presencia de ejemplares del *Quijote* en bibliotecas de representantes de la nobleza feudal y de toga, tachonando así el horizonte intelectual en el que se fraguan algunos de los más estimulantes juicios críticos dedicados a la novela en esos mismos tiempos y espacios y recogidos en otros testimonios contemporáneos: si las noticias sobre la presencia de la novela de Cervantes en las bibliotecas dejan constancia del reconocimiento de las élites napolitanas hacia ella, su buena acogida en ambientes doctos de la capital del *Regno* aparece confirmada por esas otras informaciones con comentarios sobre su significación.

En efecto, no fue rara la presencia del *Quijote* en bibliotecas napolitanas del siglo XVII y XVIII: lo documentan varios inventarios de libros (cuatro, hasta el momento), de los que espero ir dando cuenta en un futuro próximo. El más antiguo de ellos es el *Invent.o et Aprezzo del studio del G.s. Sr. Reg.te Gio. Camillo Cacace (...) a 4 de gennaio 1658*<sup>1</sup>, redactado dos años después de la muerte del propietario de la biblioteca, el magistrado Giovanni Camillo Cacace (1578-1656).

---

1 ASNa, Archivi notarili/Archivi dei notai del XVII secolo/Scheda 0309. Agradezco al Dr. Ignacio Rodulfo Hazen que me haya señalado este documento, consultado por él en su actual investigación sobre la Nápoles española.

Presidente de la Regia Corte della Sommaria desde 1634<sup>2</sup>, Cacace era reconocido como hombre docto y de gran autoridad jurídica, tanto que, el mismo año en el que alcanzaba la más alta magistratura del reino, Giulio Cesare Capaccio en su diálogo *Il forastiero* –dedicado al conde de Monterrey, virrey de Nápoles entre 1632 y 1638– exaltaba la competencia intelectual y profesional de Cacace comentando: “potrebbe rifare il corpo del Ius Ciuile se si perdesse” (Capaccio, 1634, p. 604). Personaje poderoso en la Nápoles de los años centrales de siglo XVII (la de los virreyes duque de Alcalá, conde de Monterrey, duque de Medina de las Torres, duque de Arcos, Don Juan José de Austria, conde de Oñate), era de carácter esquivo, lo que no le impidió ser miembro de la Academia de los Ociosos desde su fundación en 1611 (Mazzacane, 1972).

La biblioteca de Cacace guardaba, junto a un extraordinario fondo de obras jurídicas, libros histórico-políticos, literarios y religiosos: muy caracterizada y compacta, esta librería debió de ser fundamentalmente una creación de Giovanni Camillo, aunque quizás un cierto fondo pudo ser reunido ya por miembros de su familia de la generación anterior. La biblioteca se dispersó a la muerte de Cacace, como el inventario y *apprezzo* testimonian. Precisamente por ser una biblioteca personal, formada y volatilizada en menos de un siglo, las noticias sobre su contenido tienen valor testimonial para la caracterización del talante cultural de su dueño, aspecto este que resulta casi imposible de ponderar en otros casos, especialmente en los de bibliotecas nobiliarias feudales, formadas a lo largo de generaciones por individuos de personalidades y gustos distintos.

El *Reggente* tenía seguramente un buen conocimiento de la lengua castellana, indispensable por razones profesionales, pues ciertamente a lo largo de su carrera de abogado y magistrado, la usaría con frecuencia; pero, como no era raro en ambientes napolitanos contemporáneos, también la cultivaría por gusto. Además, Cacace había enseñado en su juventud disciplinas retóricas y literarias en el colegio jesuítico de la Conocchia (Mazzacane, 1972), una experiencia profesional que pudo alimentar cierta ‘curiosidad’ docta por el español como lengua neolatina. Estas vivencias contribuirían a fomentar una atención precisa hacia los libros escritos en español, lo que evidencian varias entradas del inventario.

---

2 Véase Mazzacane, 1972.

En efecto, junto a diccionarios de uso –el de Franciosini (Vocabulario spag. Ital. Franciosini 4° Venez)<sup>3</sup> y otros (“Vocabulario spagnuolo 8 venez/ Idem Ital e spag. 8 venez”) –, Cacace poseía una obra teórica como “Origini della lingua castigliana 4° Roma”, que es, sin duda, *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oy se usa en España* de Bernardo de Aldrete (en Roma –pero, Córdoba –, acerca de Carlo Willietto, 1606). La índole rigurosa y perfeccionista de Camillo Cacace, de la que dejaron memoria sus contemporáneos (Mazzacane, 1972), seguramente favoreció una relación cuidadosa con la lengua española, sostenida por una curiosidad que deviene atención histórica y filológica a las novedades teóricas. Esta atención estaba bien arraigada en Nápoles, que en la época del Emperador ya había ofrecido ilustres ejemplos de ella: a finales de 1535 Juan de Valdés había propuesto como su interlocutor principal en el *Diálogo de la lengua* a un personaje llamado Martio –*alter ego* de Bernardino Martirano, potente secretario del *Regno*–, humanista que se autodefinía ‘curioso’ de la lengua castellana, usada por él para hablar y escribir en ámbitos cortesanos y de la alta administración; para ejercitarse en ella Valdés le aconseja leer una rica selección de obras españolas. Que se leyera mucho en español en las generaciones siguientes lo certifican noticias sobre numerosos títulos y autores españoles en bibliotecas napolitanas, como demuestra el inventario de la del príncipe Matteo di Capua, realizado en 1607 (Sánchez García, 2020).

En esta tradición se inserta Cacace con personalidad propia: repartidos en varios ámbitos guardaba libros en español de muy diversa índole y, precisamente, dentro de un grupo de libros –en parte, de autores ibéricos– cuyos títulos se anotaron precipitadamente al final del inventario, hallamos una entrada que reza: “Don Chiscote de la Mancha”. La trascripción del título, que el compilador hace interpretando probablemente el dictado de otra persona, parece corresponder al de una edición (¿de las dos partes?) en lengua castellana, necesariamente anterior al 1656. Sin embargo, los descarnados datos del inventario dejan abierta la posibilidad de que se tratara de un ejemplar de las ediciones de la I o de la II parte de la traducción de Franciosini (Venezia, Baba, 1622 y 1625 respectivamente).

---

3 El documento *Inventario et Apprezzo* carece de foliación; evito añadir (s.f) a los títulos citados en estas notas.

Si en esta entrada el compilador no incluyó el nombre del autor, por la misma fama del libro o por la prisa con que fue redactada esta última parte del documento –en efecto, otras entradas de este grupo de libros tampoco los incluyen –, entre las obras de autores españoles diseminadas a lo largo de todo el inventario el nombre de Cervantes recurre en dos ocasiones. Así, al principio del documento, hallamos las “Novelle del Cervantes. 8 venet.”, donde la anotación del lugar de edición hace pensar que se trate de un ejemplar de *Il novelliere castigliano. Miguel de Cervantes Saavedra*, la traducción de Guglielmo Alessandro de Novilieri Clavelli publicada en Venecia por Barezzi en 1626. Y, ya en el mismo último grupo de libros del inventario en el que estaba el *Quijote*, hallamos: “Historia Settentrionale Del Cervantes”, que podría ser la versión italiana del *Persiles* realizada por Francesco Elio, publicada por Bartolomeo Fontana en Venecia en 1626<sup>4</sup>. Este ramillete de obras cervantinas refleja cierta predilección del austero misógino por el autor alcalaíno; en efecto, ningún otro autor literario español de la biblioteca de Cacace está presente con más de dos obras.

Por lo demás, que le gustaran los libros de entretenimiento lo confirman otras entradas: Cacace leía también literatura picaresca, como “Alonso moço de mocios Amos” de Jerónimo de Alcalá, “Vita del picaro 8 Venez tomo 2”, “Picariglio 8º Venez tomo 2”, “Harpías de Madrid 8”. Leía también otras prosas de entretenimiento como el “Viage entretenido de Rojas 8”, las “Novellas de Montalvan” y libros misceláneos de novelas, entremeses y poesía como “Casa del Plazer honesto 8” de Salas Barbadillo, las “Novellas de Agreda” (en referencia a las *Novelas morales de Diego de Ágreda y Vargas*) o las “fiestas del giardino 4” de Castillo Solózano (Valencia, Silvestre Esparsa, 1634). Poseía además las “Experiencias de amor y fortuna 8” de Francisco de Cuevas, “El Diablo Cojuelo 8” o la “Universidad d’amor” de Polo de Medina<sup>5</sup>.

Pero en su *studio* Camillo Cacace guardaba además el “Examen de ingenios 8” de Huarte de San Juan y libros de prosa didáctica renacentista (“Varones illustres del Pulgar 4º spag”, “Jardín de flores curiosas 8”, “Floresta española

4 *Istoria settentrionale, de trauagli di Persile, e Sigismonda*: diuisa in quattro libri... Di nuouo dalla lingua castigliana nella nostra italiana tradotta, dal signor Francesco Ellio milanese.

5 Sobre la autoría de Jacinto Polo de Medina de la *Universidad de amor y escuela del interés*, véase Souviron López, 2021.

12”) y medieval (“El Conde Lucanor 4 spa” –que será la edición de Sevilla de 1575 al cuidado de Argote de Molina–), así como libros pastoriles (“Amores de Diana 8”, “Arcadia de Vega 8”), sin que faltara la “Celestina tragicomedia 8”. A propósito de las obras renacentistas, no se puede descartar que Cacace heredara un fondo de libros de su padre, abogado, o de su tío materno Giuseppe de Caro, también abogado, quien, al quedar Giovanni Camillo huérfano, lo había educado y orientado hacia la carrera jurídica (Mazzacane, 1972). A la muerte de su tío en 1627, Cacace recibió una “cospicua sostanza” (Mazzacane, 1972); si de la misma formaba parte una biblioteca más o menos surtida, no faltarían las ediciones quinientinas, pero tampoco podemos excluir que en este fondo hubiera otros libros más modernos y, entre ellos, alguno de los cervantinos.

Sin embargo, es más probable que Camillo Cacace apreciara las obras más exitosas de Cervantes por gusto personal y porque frecuentaba ambientes, como la Accademia degli Oziosi, en los que Cervantes era conocido.<sup>6</sup> Como es bien sabido, el ilustre cenáculo, fundado en 1611 por Giovan Battista Manso con el apoyo institucional del virrey don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, fue especialmente en los primeros años de su andadura un espacio de encuentro entre italianos y españoles bajo el patrocinio del virrey gallego, cuya protección a Cervantes no ignorarían los primeros académicos entre los que se hallaba Cacace, lo que pudo fomentar la curiosidad por las obras del alcalaíno en algunos de ellos.

A este propósito conviene recordar que, ya hacia 1616-1620, años en que Pedro Téllez Girón, III duque de Osuna, fue virrey de Nápoles, al regreso de Lemos a Madrid alguien llegó a imaginar a sus amigos napolitanos como apasionados lectores cervantinos. Se diría que la relación entre Cervantes y Lemos fue vista como un signo de identidad de las clientelas napolitanas del conde –y, quizás, también de los Ociosos–, consideradas como amantes del *Quijote*. En ese sentido hay que interpretar la polémica que un anónimo partidario de Osuna desató contra el *Panegyricus* que García de Barrionuevo, III marqués de Cusano, escribió, con el sostén de jesuitas y académicos Ociosos, en honor del virrey Le-

---

6 Sobre este cenáculo, además de la abundante bibliografía ya clásica, ver la reciente miscelánea de trabajos recogidos en Mondola, 2018.

mos: una elegante hoja de servicios destinada posiblemente a ser presentada al rey Felipe III a la vuelta de Lemos a Madrid (Sánchez García, 2007, p. 130-132). En el libelo *Contra el Panegyrico del marqués de Cusano*, un anónimo defensor de Osuna comparaba desde la corte madrileña las cualidades y los resultados políticos de los dos virreyes, incluyendo una valoración de los respectivos mecenazgos literarios y de las consecuencias que los distintos gustos de ambos podían tener para el gobierno de Nápoles.<sup>7</sup>

Inalzate alle stelle il vostro Conte [de Lemos], perché con l'aiuto del Rettor di Villahermosa, scrisse una elegante comedia, ma se haveste letto, intendereste che i Precipi de historie, e non di favole, sono amici [...]. Lodate, et con ragione, che tenesse il vostro Conte in casa litterati, ma mentre voi non lo siete, non dovete conoscerli, che conoscereste anche in quella, tra molti del buon Duca [di Ossuna], il valoroso Aquevedo (...). Dite che contra Lemos mai vennero querele alla Corte, et credo che in quel tempo fuste nel Margnone o involto nella lettura di Cervantes (...). Lasciate, vi prego, i libri di Cavalleria, et studiate gli Historiografi et i Politici (BNE, ms. 8233, ff 423 r-v).

Los varios grados de dignidad de los géneros literarios y la diversa consideración que se debe a los libros según sus respectivas clases, así como la advertencia sobre el peligro que acarrea una confusión entre las mismas –cuestiones que Cervantes puso como fundamento de la epopeya del hidalgo loco– eran ahora materia literaria para una polémica política que se desarrollaba entre ambientes cortesanos de Nápoles y Madrid. El eco que las rivalidades entre facciones de la corte de Felipe III tenían en la vida cultural de las clientelas napolitanas de los virreyes alimentaba ya opiniones críticas sobre la novela cervantina, además de testimoniar que en Nápoles se leía a Cervantes.

El mismo Giulio Cesare Capaccio, que también era académico Ozioso, confirmaría quince años después esta madura recepción de la novela cervantina en Nápoles: en la jornada quinta de *Il forastiero* hace sátira contra “i Signori dei nostri tempi che se la fan co' i libri di Caualleria”, mientras defiende la importancia que las lecturas históricas tienen para formar a la nobleza; una postura que coincide con la del anónimo defensor de Osuna, pero que no incluye, como éste, el *Quijote* entre los libros de caballerías:

---

7 Véase Sánchez García, 2007, pp. 132-136 y Sánchez García, 2022, pp. 25-26.

Non solo non leggono l'istoria maestra della vita, ma l'abborriscono (...). Basta che perdano il tempo con le baie del Cavaliero della Croce. Sia benedetto don Chisciotte della Magna [*sic*] che si burla così gentilmente di chi fu autore di quelle scritture (Capaccio, 1634, p. 279).

Es posible que esta dimensión “gentilmente” burlesca del libro interesara al tímido Camillo Cacace: su “cupa riservatezza”, considerada como ejemplo de ‘mos antiquus’ –intransigente con “gli altri ma più con se stesso” (Mazzacane, 1972) –, y su “genio tetro, per niente accomodato alla società civile” (Mazzacane, 1972) empujarían a Cacace a refugiarse en la lectura, recreándose en ella en la soledad de su estudio. Seguramente las lecturas españolas satírico-burlescas pudieron, a la vez, divertirlo y satisfacer su índole. En efecto, el inventario documenta que apreciaba también las obras del autor que el anónimo de la polémica contra Lemos y Barrionuevo consideraba alternativo a Cervantes, pues poseía los “Sueños de Quevedo 8”. Claro que también tenía la “Política de Dios de Quevedo 8º spag.”, en consonancia con la cual hay otras entradas como “Discurso de Estado de Saavedra 8º”, que podría ser una edición desconocida de la carta que Saavedra Fajardo envió al rey Felipe IV desde Ratisbona en 1637, llamada generalmente *Discurso sobre el estado de Europa*. En efecto, la literatura política está muy bien representada en el *studio* de Cacace: entre numerosos otros de difícil identificación hoy, se documentan el “Conseio y Coseiros de Principe 4” de Fadrique Furió Ceriol, editado en Amberes por la viuda de Martín Nucio en 1559 (aunque podría ser también la reelaboración de esta obra que llevó a cabo el portugués Bartolomé Felipe en 1584), las “Cartas de Antonio Perez” y la “Historia de Antonio Perez”, el “Gobierno político de Agricultura 4” de Lope de Deza, la “Política Christiana S. Maria 4”, que debe de ser el *Tratado de República y Policía Christiana* de Fray Juan de Santa María, impreso en Nápoles en 1624 o la “Restauracion della Abundantia d'españa 4”, de Miguel Caxa de Leruela, fiscal de la visita enviada por el rey a Nápoles e impreso aquí en 1631<sup>8</sup>; a este mismo grupo pertenece “Para Algunos de Matias 4” de los Reyes, editado en Madrid en 1640 por la viuda de Juan Sánchez.

Esta afición por las lecturas graves tenía su contrapunto en otras que Cacace debió dedicar a la poesía burlesca: poseía el “Manoiuelo de romances

8 Véase Sánchez García, 2007, p. 176 y 171.



12” de Gabriel Lasso de la Vega y “El buen humor de las musas 8” de Jacinto Polo de Medina. Por lo demás, este género poético parece haber sido el único de entre los castellanos que le interesaba al presidente del tribunal de la Sommaria. En efecto, aunque su nombre está ligado a la difusión impresa de la poesía de Giovan Battista Marino en Nápoles –Pietro Paolo Gallo había dedicado a Cacace la antología *Fiori di Pindo* (Nápoles, Costantino Vitale, 1616)<sup>9</sup> – el *Reggente* no iba a compartir la pasión por Góngora que arraigó en la capital durante el gobierno del virrey don Antonio Álvarez de Toledo, V duque de Alba (1622-1629), y, de manera más ‘científica’, de la mano del virrey don Fernando Afán de Ribera, III Duque de Alcalá, en cuya corte literaria del Palazzo Reale triunfaba el comentarista Salcedo Coronel: su *Polifemo comentado* había salido cuando se preparaba el viaje a Italia del recién nombrado virrey Alcalá, al que en los preliminares de esta edición el poeta y comentarista gongorino alaba como protector de las artes y trámite para la difusión italiana de la nueva poética gongorina (Sánchez García, 2013, p. 242-247). En la autonomía que le aseguraba su carácter difícil, Cacace no se sumaría a la moda gongorina napolitana. Por el contrario, sí guardaba Cacace un poema heroico como “El Fernando de D. Juan Antonio de Vera 4” (¿quizás en la edición milanesa de Enrico Stefano?).

### 3. CONCLUSIONES

Estos gustos literarios de Cacace tan seguros y, especialmente, su afición a Cervantes ¿fueron compartidos entre sus contemporáneos napolitanos? Los archivos del antiguo reino tienen la respuesta, aunque hay indicios en algún otro inventario de que así fue. Sobre todo, la atención que despertaba el *Quijote* en ambientes sociales altos de la capital está documentada en otros textos y mete en evidencia cómo es en el seno de la llamada nobleza de toga napolitana donde mejor se van a entender las reflexiones que la lectura de la novela iba fecundando en la generación siguiente a la de Cacace (Sánchez García, 2022, p. 26-27): es, en efecto, la nobleza de toga la que mejor acoge el debate protagonizado por personajes del mundo intelectual y político relacionados de varias formas con la máquina cultural de algunos de los últimos grandes virreyes, un debate que pro-

---

9 Se trata de una reimpresión de la edición de Ciotti, con algunas variantes: véase. P. G. Riga, 2015, p. 56.

fundiza esa suerte de incipiente teoría crítica sobre la significación del *Quijote* que, como hemos visto, germinó en la capital ya en la primera mitad del siglo XVII.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrionuevo, G. (1616). *Panegyricus Illmo. Et Exmo. Dno. Petro Fernandez a Castro Lemensium et Andrae Comiti... scriptus*. EX Tipograpahia Tarquinij.
- Capaccio, G.C. (1634). *Il forastiero. Dialogi*. Domenico Rocagliolo.
- Contra el Panegyrico del marqués de Cusano en Papeles varios tocantes a el reino de Napoles desde 1620, asta el 1629*, Biblioteca Nacional de España (BNE), ms. 8233.
- Invent[ari]o et Aprezzo del studio del G.s. Sr. Reg.te Gio. Camillo Cacace [...] a 4 de gennaio 1658*, Archivio di Stato di Napoli, (ASN), Sede Centrale/Archivi Notarili/ Archivi dei notai del XVII secolo/ Scheda 0309 De Monte Muzio (309): 18. (s.f.).
- Mazzacane, A. (1972). *Cacace, Giovanni Camillo in Dizionario Biografico degli Italiani*. [https://www.treccani.it/enciclopedia/giovanni-camillo-cacace\\_%28Dizionario-Biografico%29/](https://www.treccani.it/enciclopedia/giovanni-camillo-cacace_%28Dizionario-Biografico%29/)
- Mondola R. (2018). *Manso, Lemos, Cervantes. Letteratura, arti e scienza nella Napoli del primo Seicento*. Tullio Pironti.
- Pasterna, e. (2006). “Postfazione”. En J. Canavaggio (Ed.), *Don Chisciotte, dal libro al mito. Quattro secoli di erranza* (pp. 323-367). Salerno.
- Rico, F. (2006). “Presentazione”. En J. Canavaggio (Ed.), *Don Chisciotte, dal libro al mito. Quattro secoli di erranza* (pp. VII-XII). Salerno.
- Riga. P.G. (2015). *Giovan Battista Manso e la cultura letteraria a Napoli nel primo Seicento*. I Libri di Emil.
- Sánchez García E. (2007). *Imprenta y cultura en la Nápoles virreinal: los signos d ela presencia española*. Alinea.
- Sánchez García, E. (2013). Ecos gongorinos en la Nápoles del III duque de Alcalá: el *Epitalamio* de Salcedo Coronel en honor de María Enríquez de Ribera y Luis Aragón d e Moncada. En Sánchez García (Ed.). *Lingua spagnola e cultura ispanica a Napoli fra Rinascimnto e Baroco. Testimonianze a stampa* (pp. 241-272). Tullio Pironti.
- Sánchez García, E. (2020). Sotto lo sguardo di Nebrija. Libri e teatro in castigliano allá corte dei di Capua-Pacheco. En Andrea ezza (Ed.). *Arti e lettere a Napoli tra Cinque e Seicento: studi su Matteo di capua principe di Conca* (pp. 431-453). Officina Libraria.
- Sánchez García E. (2022). *Don Chisciotte* ricevuto nel Palazzo Reale di Napoli (1614-1779). En M. Epifani y E. Sánchez García (Eds.). *Don Cibisciotte tra Napoli, Caserta e il. Quirinale: i cartoni e gli arazzzi* (pp. 23-36). Napoli.
- Souviron López, B. (2021). La Universidad de Amor y escuela del interés. Jacinto Polo de Medina y Claude Le Petit. *Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, (10), 9-18.